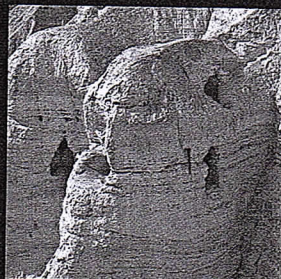
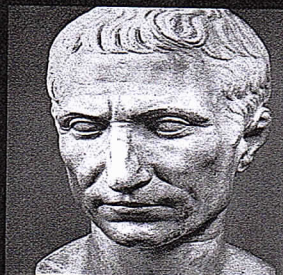
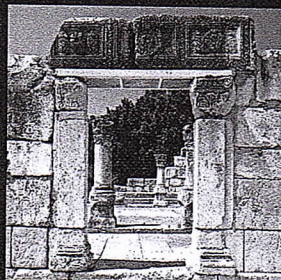
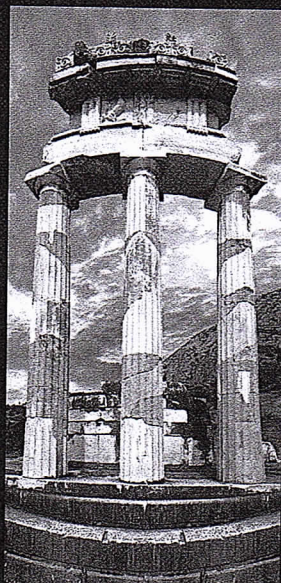


a b c d e f g h i j k l m n ñ o p q r s t u v w x y z  
 α β γ δ ε ζ η θ ι κ λ μ ν ξ ο π ρ σ τ υ φ χ ψ ω  
 א ב ג ד ה ו ז ח ט י כ ל מ נ ס ע פ צ ק ר ש ת

# Gran Diccionario

## Enciclopédico de la Biblia

NOMBRE  
 DEL  
 DICCIONARIO



editorial Clie

Editor General  
 Alfonso Ropero Berzosa

EDITOR

1880  
9/14

RES  
BS  
440  
.R67  
2013

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: libros@clie.es  
<http://www.clie.es>



→ LUGAR DE PUBLICACIÓN

→ AÑO DE PUBLICACIÓN  
© 2013 Editorial CLIE — CASA EDITORA

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Editor: Alfonso Ropero Berzosa

Revisor: Juan María Tellería Larrañaga

1ª Edición Mayo 2013

2ª Edición Junio 2013

GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA BIBLIA

Depósito Legal: B. 21866-2012

ISBN: 978-84-8267-927-3

OBRAS DE REFERENCIA

Diccionarios y Enciclopedias

Referencia: 224841

## Tabla de conte

9/14

Introducción

Abreviaturas

Lista de colaboradores

Artículos

e. Agrado a Div

el judaísmo de forma inevitable y extrema».

BIBLIOGRAFÍA: W.F. Albright, *De la Edad de piedra al cristianismo* (ST 1964); Dionisio Byler, *Los genocidios en la Biblia* (CLIE 1997); Norbet Lohfink, *Violencia y pacifismo en el Antiguo Testamento* (DDB 2003); A. Martínez Azcona, *Por si no puedes leer el Antiguo Testamento* (DDB 2002); Peter Partner, *El Dios de las batallas. La guerra santa desde la Biblia hasta nuestros días* (Oberón-Anaya, Madrid 2002); J. García Tripiello, *El problema de la moral en el Antiguo Testamento* (Herder 1977).

IV. DIVISIÓN DE LA TIERRA. La división del territorio conquistado al oeste del Jordán se hizo parte en Gilgal y parte en Silo, adonde había sido llevado el Tabernáculo (Jos. 14-21). El sacerdote Eleazar, Josué y los diez jefes de las casas patriarcales (Jos. 17:4; cf. Nm. 34:17, 18) dirigieron las operaciones: se procedió a echar suertes (Jos. 18:6).

Ya se había precisado la ley de partición; las tribus más numerosas recibirían el mayor territorio y cada uno debería dirigirse a donde le hubiera tocado en suerte (Nm. 26:52-56; 33:54). Los rabinos afirman que se emplearon dos urnas, en una de las cuales estaban los nombres de las tribus, y en la otra los de los distritos. Se extraía el nombre de la tribu y el del territorio que iba a ser su posesión. El número de miembros de la tribu decidía a continuación la extensión real del distrito que había caído en suerte. Es posible que la comisión de partición eligiera un distrito sin delimitarlo del todo, determinando solamente a qué tribu iba a corresponder.

Durante el reparto se tuvo también que proceder a la resolución de problemas particulares; > Caleb, p.ej., tenía que poseer Hebrón, y ello independientemente de la heredad dada a Judá; también se debían respetar las palabras postreras de Jacob (Gn. 49). Así, Zabulón recibió una parte del territorio que no incluía la costa marítima; indudablemente, se le dio también una franja costera para ajustarse a lo que había indicado el patriarca. La zona asignada a Judá, después que tuvo lugar el reparto efectivo, fue considerable (Jos. 15:1-63); así, el territorio concedido a Simeón se incluyó dentro del de Judá (Jos. 19:9). Efraín y Manasés tenían que morar como vecinos, según el deseo de Jacob; por ello no se echaron sus suertes por separado, sino conjuntamente como hijos de José. Véase JOSUÉ, JUECES, PALESTINA.

BIBLIOGRAFÍA: J. Bright, *La Historia de Israel*, (DDB 1970); François Castel, *Historia de Israel y de Judá* (EVD 1984); William J. Deane, *Josué. Su vida y sus tiempos* (CLIE 1987); Pilar Fernández y Carlos G. Wagner, *Israel y Fenicia* (Arlanza, Madrid 2000); S. Herrmann, *Historia de Israel, en la época del Antiguo Testamento* (Sígueme 1970); J.N. Léonard, *Los israelitas* (Folio, Barcelona 1994); Robert Michaud, *De la entrada en Canaán al destierro en Babilonia* (EVD 1983); R.

Gr. 2582 *Kandake*, Κανδακη, título de la reina de los etíopes (*he basilissa Aithiophon*, ἡ βασίλισσα Αἰθίοπων) cuyo tesorero, o «eunuco» (*eunukhos*, εὐνοῦχος) fue convertido al cristianismo por la predicación de > Felipe el diácono-evangelista (Hch. 8:27). El nombre de «Candace» aparece en los restos de una antigua pirámide cerca de Meroe, al sur de Nubia, acompañando a una figura femenina que lleva insignias reales en la cabeza y que arrastra a un grupo de cautivos en ofrenda a los dioses.

Según Plinio, Candace no es nombre propio, sino común de varias reinas de Etiopía (*Hist. nat.*, 6, 29), como Faraón o Ptolomeo de Egipto, o César de Roma. Todavía en el siglo IV d.C. Eusebio dice que la reinas de Etiopía continuaban llamándose «Candace» (*Hist. eccl.* 2, 1, 10). Se desconoce el significado exacto del título *Candace*, aunque algunos han propuesto el de «reina madre». Los autores griegos y latinos la describen con temor y admiración, subrayando su carácter belicoso y su papel militar, descripción que se encuentra ampliamente documentada en las representaciones murales de los templos y de las tumbas, donde se muestra a las candaces blandiendo amenazadoramente sus armas con el objeto de exterminar a un enemigo vencido.

Estrabón y Dión Casio mencionan una reina Candace que se opuso fuertemente a los romanos del tiempo de Augusto (*Geografía*, 17, 1, 54; *Hist. de Roma*, 54, 5), siendo finalmente derrotada por Cayo Petronio, quien puso así fin al floreciente reino de Meroe. Otra acogió una misión romana enviada a explorar las fuentes del Nilo en tiempos de Nerón (Plinio, *Hist. nat.*, 6, 35). Prob. esta reina puede ser la mencionada en Hechos 8, aunque carecemos de datos para confirmarlo. Véase ETIOPIA, EUNUCO.

CANDELABRO. Heb. 4501 *menorah*, מְנֹרָה; aram. *nebrashiah*, נְבִרְשָׁיָה; Sept. y NT, 3087 *lykhnia*, λυχνία, «candelero», de *lykhnos*, λυχνος, «lámpara [portátil]» o algún objeto de iluminación, p.ej. «antorcha»; Vulg. *candelabrum*.

Prop. «candelero» o soporte de lámparas. Es uno de los objetos sagrados más importantes del Tabernáculo, hecho completamente de oro puro «batido», es decir, no fundido, sino modelado a fuerza de golpes de martillo (Ex. 25:31-40; 37:17-24). Constaba de siete brazos: un tronco o tallo (*qaneh*, קֶנֶה) que hacía de base, del cual salían tres brazos simétricos a cada lado. Cada uno estaba formado por tres cálices a modo de flor de almendro, con un botón (*kaptoráyim*, כַּפְתֹּרָיִים) y una flor (*perajim*, פְּרָחִים); el central tenía cuatro. Siete lámparas remataban los siete brazos, que debían arder continuamente alimentadas con aceite de oliva. Todas las mañanas era deber de los sacerdotes limpiarlas y renovar el aceite (Ex. 27:21; 30:7,

y llevados a Babilonia por Nabucodonosor después de la destrucción del Templo el año 586 a.C. (Jer. 52:19).

En el Segundo Templo, llamado de Zorobabel (520-515 a.C.), hubo de nuevo un solo candelabro de oro que fue expoliado y mutilado por Antíoco IV Epífanes (175-164 a.C.), mas repuesto y restaurado poco después por Judas Macabeo (1 Mac. 1:23; 4:49). Se conservó en el Templo de Herodes hasta que fue llevado como trofeo a Roma por Tito, después de la toma y destrucción de Jerusalén (70 d.C.). Aún se puede ver una reproducción esculpida en el Arco de Tito, pero el original desapareció durante el saqueo de Roma por las tropas de Genserico, que lo llevó a Cartago. Belisario lo recuperó de manos de los vándalos y lo transportó a Constantinopla, de donde fue llevado a Jerusalén. No poseemos más información sobre él. Desapareció sin dejar rastro.

El simbolismo del candelabro ha sido estudiado por muchos autores que han recurrido a la alegoría para interpretar cada detalle. En el Apocalipsis candelabros similares tipifican la luz del Espíritu, de la Iglesia y de los testigos (Ap. 1:12-20; 2:1, 5; 11:4). Véase LAMPARA, LUZ, TABERNÁCULO.

CANELA. Heb. 7076 *qinnamón*, קִינָמון = «[corteza de] canela»; gr. 2792 *kinnámomon*, κιννάμωμον, derivado de la palabra árabe para canela. Sustancia aromática de origen fenicio. Se usaba como ingrediente del aceite perfumado empleado en el Tabernáculo: «Tomá especias aromáticas: de mirra granulada de primera, 500 siclos; de canela aromática, la mitad, es decir, 250; de cáalamo aromático, 250» (Ex. 30:23; cf. Prov. 7:17; Cnt. 4:14).

La canela de la actualidad se extrae de la corteza interior de un árbol aromático llamado *canella zeylanica*.

CANON —TÉRMINO QUE SE BUSCA

Gr. *kanón*, κανών; lat. *canon*.

1. Nombre y uso.
2. Canon judío.
3. Proceso de canonización.
4. Canon alejandrino.
5. Canon cristiano del AT.
6. El problema del canon en la Iglesia.

I. NOMBRE Y USO. El término griego *kanón* es de origen semítico, y su sentido inicial fue el de «caña». Posteriormente, la palabra tomó el significado de «vara larga» o listón para tomar medidas, utilizado por albañiles y carpinteros. El heb. *qaneh*, קֶנֶה, literal. «tallo de caña», tiene ese mismo significado (Ez. 40:3; 5). El latín y el castellano transcribieron el vocablo griego en «canon». La expresión, además, adquirió un significado metafórico: se empleó para definir las normas o patrones que sirven para

(Hendrickson 2006); L.M. McDonald y J.A. Sanders, eds., *The Canon Debate* (Hendrickson 2002); V. Mannucci, *La Biblia como Palabra de Dios* (DDB 1997); S. Muñoz Iglesias, "Canon", en *EB* II, 94-103; P. Neuenzeit, "El canon bíblico y su historia", en *SMI*, 636-645; A. Paul, *La inspiración y el canon de las Escrituras* (EVD 1985); J.W. Rogerson, *Una introducción a la Biblia* (Paidós, Barcelona 2000); M. Sæbø, *On the way to canon: creative tradition history in the OT* (Continuum 1998); J.A. Sanders, *Torah and Canon* (Cascade Books 2005); C.R. Seitz, *The Goodly Fellowship of the Prophets: The Achievement of Association in Canon Formation* (Baker 2009); M.A. Tabet, *Introducción general a la Biblia* (Palabra 2004); E. Tov y C.A. Evans, *Exploring the Origins of the Bible: Canon Formation in Historical, Literary, and Theological Perspective* (Baker 2008); J. Trebolle Barrera, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia* (Trotta, 1993); J. Turro y R. Brown, "Canonicidad", en *CBSJ* V; W. Webster, *The OT Canon and the Apocrypha* (Christian Resources 2003); B.F. Westcott, *El canon de la Sagrada Escritura* (CLIE 1987).

## \* AUTOR DE LA DEFINICIÓN

### CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Introducción.
2. Génesis de los libros del NT.
- 2.1. De la palabra hablada a los textos escritos.
3. «Recepción» de libros por las comunidades cristianas.

I. INTRODUCCIÓN. El estudio del canon del NT debería incluir tres secciones fundamentales: (1) la escritura de los libros correspondientes; (2) la difusión de tales libros y su aceptación, por las comunidades cristianas, como textos revestidos de autoridad; y (3) la canonización, o sea, la selección o segregación de aquellos libros que se consideraron inspirados por Dios y que habrían de constituir propiamente el canon. Por razones prácticas, para su estudio se han separado estos temas.

Debe destacarse, no obstante, que hay una estrechísima vinculación entre la formación del texto y la formación del canon; con su período intermedio. Esos desarrollos no pueden identificarse, pero tampoco pueden separarse sin hacer violencia a uno de ellos. Además, en lo que se refiere al conjunto de libros, las tres secciones mencionadas no han coincidido totalmente.

II. GÉNESIS DE LOS LIBROS DEL NT. En Jesús de Nazaret, «la Palabra que estaba con Dios y que era Dios» estableció su habitación entre los seres humanos. Su presencia marcó para siempre la vida de aquellos que se convirtieron en sus discípulos y de quienes, por el testimonio de estos, decidieron ser también ellos seguidores del Nazareno.

Cuando se forman las primeras comunidades de discípulos (solo más tarde serían llamados cristianos: Hch.

De ahí que en el NT haya muchas alusiones a pasajes de libros hoy conocidos como > deuterocanónicos.

Los seguidores de Jesús—apóstoles y otros discípulos—muy pronto se sintieron impulsados a dejar constancia escrita de lo que se había guardado en la memoria de la comunidad. Y simultáneamente—o quizás desde antes—muchos dirigentes se vieron en la necesidad de escribir cartas o tratados para hacer frente a nuevas situaciones, nuevos problemas que se presentaban en el desarrollo de las crecientes comunidades que iban estableciéndose en el imperio romano.

Lo anterior quiere decir que todos los escritos que surgen en el primer siglo y parte del segundo son textos ocasionales, creados «para la ocasión» de que se ha tratado. Los diversos autores no pensaban que lo que escribían iba a ser considerado «texto sagrado», y no iba a colocarse a la par de los grandes textos sagrados heredados del judaísmo. Ciertamente, testimonios breves y abundantes, que muestran sin lugar a dudas que los mismos escritores se sentían dirigidos por Dios en el ejercicio de su apostolado o en el cumplimiento de sus responsabilidades pastorales (1 Cor 2:7-13; 14:37; 15:2-13, 15; 5:27); pero también manifestaban claramente que, en otras circunstancias, expresaban sus sentimientos y sus propias opiniones sin pretender que estas tuvieran autoridad divina (2 Cor 2:4; 7:8; 11:16-21; Gal 3:1-4:11-20). El material que se incluye en esa obra global que llamamos NT es variopinto: hay predicaciones, cuentos didácticos que Jesús contaba (eso son las parábolas), Jesús era un consumado e inigualable narrador), relatos de acontecimientos, oraciones, exhortaciones, visiones proféticas y apocalípticas, escritos polémicos, cartas personales, secciones poéticas... Todo ello demuestra que fueron muy diversas las circunstancias que movieron a los varios autores del NT a poner por escrito sus pensamientos, sentimientos y deseos.

Por venir de quienes venían, por la autoridad que representaban y por considerar que, de alguna manera, eran testimonio de primera mano y fidedigno de las cosas que entre nosotros han sido certísimas» (Lc 1:1). Los grupos cristianos no solo guardaron y releeron los textos que directamente ellos habían recibido sino que, además, comenzaron a reproducirlos y a distribuirlos entre tantas comunidades hermanas. Véase a este respecto la recomendación que hace a sus lectores el autor de la carta a los colosenses (4:16). Poco a poco, los cristianos fueron reconociéndoles a esos textos autoridad privilegiada en la vida de la iglesia. Con ello, reconocieron también la inspiración divina en su producción, y elaboraron, a fecha posterior, la doctrina correspondiente.

Al nacer fueron los gnósticos, en un contexto no

y Lc 10:7. Probablemente algo similar haya ocurrido con la referencia que a los escritos de Pablo se hace en 2 P 3:15-16. En la *Primera carta a los corintios* (96-98 d.C.), de Clemente de Roma, en la *Carta a los efesios*, de Ignacio (murió c. 110) y en la *Carta a los filipenses*, de Policarpo (murió prob. en el 167 d.C.) se mencionan las «cartas de Pablo». (En la de Policarpo también se hace referencia a una colección de las cartas de Ignacio, obispo de Antioquía y mártir).

El desarrollo de la doctrina de la > inspiración ha sido muy importante en la historia de la iglesia. Aunque el tema se trata en otro lugar, aquí es bueno acentuar la distinción entre inspiración y autoridad. Y, en cuanto a esta última, también debe distinguirse entre la autoridad propia del texto y el hecho de que la comunidad cristiana invista de autoridad, por su recepción y por su uso, a ese mismo texto. Esta distinción no implica la más mínima contradicción: la definición del primer aspecto corresponde a la teología; la del segundo es parte del desarrollo histórico de las comunidades cristianas del primer siglo.

2.1. *De la palabra hablada a los textos escritos.* La primera etapa de la transmisión del material que se incluye en los cuatro Evangelios corresponde a la «tradición oral»: los apóstoles y demás discípulos de Jesús contaron a sus nuevos hermanos en la fe todo lo que podían recordar de su experiencia con su señor y salvador.

Muy pronto comenzaron a hacerse colecciones escritas de los dichos de Jesús. Quizá nos parezca que algunos dichos de nuestro Señor que encontramos en los Evangelios canónicos, están como «descolgados» de su contexto literario. Probablemente se deba ello a que hayan sido tomados de alguna de esas colecciones. La existencia del llamado *Documento Q*, que algunos consideran hecho y no hipótesis, sería otro claro ejemplo de colección de este tipo.

También hay que tomar en consideración que no todos los libros del NT se escribieron «de corrido». Casi la mitad de esos textos son cartas, algunas muy breves (llamadas «libros» por tradición). Y estas se escribieron como suelen escribirse las cartas. Algo menos de la mitad del NT lo ocupan los cuatro Evangelios, y la composición de estos siguió otro camino, bastante complejo.

En efecto, a Jesús no lo seguían estenógrafos que fueran tomando notas de todo lo que él hacía y enseñaba, para luego transformar esas notas en libro. La transmisión fue por vía oral. Cuando los autores de esos Evangelios los escribían, echaron mano del material que tenían a su disposición. Con mucha probabilidad, esos escritos pasaron por varias etapas en su redacción; hasta adquirir su forma canónica, que es la que tenemos actualmente en el NT. De la existencia de documentos previos da claro testimonio el propio Lucas, al comienzo de su Evangelio (1:1-4).

20:35 Pablo sostiene bienaventurado es dar a registrado en ninguno más, muchos biblistas creen de los dichos atribuidos textos fuera del NT (copto de Tomás, que algo temprana), muy bien pu

De los textos que han testimonios de escritor que los seguidores de J hicieron, en fecha posterior sagrados. Ya se han mencionado escritos de Pablo y de Ig

Dada la naturaleza del y la diversidad que habí cristianas de los primeros que se consideraban a sí rechazados por la corriente como la fuerza dominante cristianos que se dedi «hechos», «epístolas» pronto, la iglesia comenzó aunque, en algunos casos muy fácil.

III. «RECEPCIÓN» D NIDADES CRISTIANAS posterior a los apóstoles se contaban algunos que la genuinidad de su tes de Antioquía, o Justino Filósofo—que escribiera sea para defensa de la nuevas comunidades de c resultaron ser sobremane comunidades, donde se le respeto. De entre ellas, 1 de Clemente de Roma a Carta de Bernabé (primas Hermas (mediados del s. I), llegaron a ser cons y por las comunidades a escritos sagrados investic

A principios del siglo II d.C.) se refiere a la predic de fe» (*Demostración de fe*) fecha se habían escrito to excluía la aceptación de c que en ellos esa «predica

Los primeros escritores de los textos